

La historiografía sobre la Universidad de El Salvador, 1963-1995. Una discusión inicial

The historiography on the University of El Salvador for the period 1963-1995, first discussion.

Carlos Gregorio López Bernal^{1*}

Historiador

Universidad de El Salvador

carlos.lopez@ues.edu.sv

ORCID: 0000-0002-8892-1829

Recibido: 18 de noviembre, 2025

Aceptado: 20 de enero, 2026



Resumen

La historiografía sobre la Universidad de El Salvador para el periodo 1963-1995 se ha trabajado a partir de tres ejes analíticos. El más conocido es de índole memorial, con dos variantes: una que habla de una «época de oro» de la universidad y que destaca los logros de la reforma, y otra que presenta una visión de «victimización», tanto a nivel de institución como de la comunidad universitaria, en el marco del conflicto civil. El segundo se centra en el componente académico del proceso, dando prioridad al rectorado de Fabio Castillo (1963-1967), aunque en ocasiones se extiende a años posteriores. Se estudian los objetivos y logros inmediatos de la reforma, así como los problemas y debilidades a los que se enfrentó. Por último, hay trabajos centrados en el ámbito político que estudian la actividad política dentro de la universidad, especialmente la acción política de los estudiantes organizados y su vinculación con la insurgencia revolucionaria.

1 * Este artículo es parte del proyecto de investigación 2004 “La Universidad de El Salvador, 1960-1992. Una historia político-académica”, adscrito a la Secretaría de Investigaciones Científicas de la Universidad de El Salvador.

Son necesarios estudios que combinen los procesos académicos y políticos.

Palabras clave: Historiografía, Universidad, El Salvador

Abstract

The historiography on the University of El Salvador for the period 1963-1995 has been based on three analytical axes. The best known is of a memorial nature, with two variants: one that speaks of a “golden age” of the university and highlights the achievements of the reform, and another that presents a vision of “victimization”, both at the level of the institution and the university community, in the context of the civil conflict. The second focuses on the academic component of the process, giving priority to the rectorship of Fabio Castillo (1963-1967), although it sometimes extends to later years. The immediate objectives and achievements of the reform are studied, as well as the problems and weaknesses it faced. Finally, there are works focused on the political sphere that study political activity within the university, especially the political action of organized students and their link to the revolutionary insurgency. There is a need for studies that combine academic processes and politics.

Key words: Historiography, University, El Salvador

El periodo que va del inicio de la reforma universitaria (1963) hasta la intervención militar de julio de 1972, está marcado por una apuesta de desarrollo académico de la Universidad que mostró avances muy rápidamente y que auguraban un futuro muy prometedor. Sin embargo, hacia inicios de 1970 fue evidente que la reforma tenía problemas de diseño e implementación que dieron lugar a una creciente oposición interior, principalmente de los estudiantes, pero también externa, desde el gobierno y ciertos sectores de derecha. En término de dos años, la crisis escaló desde la “huelga de áreas comunes” y llegó a su momento más crítico con la intervención militar en julio de 1972. En el transcurso de la década de 1970, la Universidad pasó de posicionamientos críticos a una progresiva

politización, para luego llegar al compromiso abierto con el proyecto revolucionario en la siguiente. También fue víctima de recurrentes agresiones del Estado. El prolongado exilio, entre 1980 y 84, provocó las afectaciones más graves, cuyas secuelas se prolongaron hasta los primeros años post acuerdos de paz.

La historiografía sobre la Universidad para el periodo 1963-1995 hace básicamente tres abordajes. El más conocido es de índole memorial; con dos variantes: una que habla de una “época de oro” de la Universidad y que destaca los logros de la reforma²; la otra es una visión de “victimización”, tanto a nivel de institución como de la comunidad universitaria. Esta se centra en los ataques de los gobiernos de la época, la intervención militar, la represión contra estudiantes, docentes y trabajadores. Esta narrativa ha sido prácticamente oficializada, tal y como muestra el trabajo de Fonseca Zúñiga.³ Es innegable que la institución sufrió esa realidad; sin embargo, a largo plazo, ese argumento ha servido para justificar el estancamiento académico de la posguerra.⁴ Sin abandonar el acento en la victimización, cuando se habla del movimiento estudiantil se destaca también la heroicidad de las luchas estudiantiles en un sentido de política contestataria y revolucionaria, sin considerar el impacto de la acción política de las organizaciones estudiantiles sobre el campo académico.⁵

2 Ricardo Martínez y Francisco Guzmán, *Génesis Facultad de Ciencias Naturales y Matemática: el aporte del Dr. Fabio Castillo Figueroa* (San Salvador: Facultad de Ciencias Naturales y Matemática, 2019). <http://drfabio.cimat.ues.edu.sv/genesis-cimat>; Sandra Beatriz Parada Reina, “Fabio Castillo Figueroa y sus periodos rectorales: 1963-1966 / 1990-1995” (Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2016).

3 Véase Edgardo Fonseca Zúñiga, «Memoria de la represión. Intervención, violencia y guerra civil en la Universidad de El Salvador construida desde la revista La Universidad,» *Cuadernos Inter.c.a.ambio sobre Centroamérica y el Caribe* 20, no. 1 (2023): 7.

4 Una síntesis de los daños a la Universidad en la década de 1980, aparece en René Mauricio Mejía Méndez, “El funcionamiento de la Universidad de El Salvador bajo condiciones de guerra y persecución,” *La Universidad*, no. 1 (1990).

5 Ejemplo típico de este planteamiento es el de Rufino Quezada Sánchez y Hugo Martínez, *25 años de estudio y lucha: (Una cronología del movimiento estudiantil)* (San Salvador: Editorial Universitaria, 2008).; Ricardo Quiñó-

El segundo abordaje se centra en el componente académico del proceso, dando prioridad al rectorado de Fabio Castillo (1963-67), pero en ocasiones se extiende a años posteriores. Se estudian los objetivos y alcances de la reforma, sus logros inmediatos, los problemas que enfrentó e incluso sus debilidades. Este enfoque hace abordajes más críticos que reconocen los méritos de la reforma, pero también señalan limitaciones que, al no ser superadas, contribuyeron a la crisis final. Obviamente también se señalan los problemas de la Universidad con los gobiernos.⁶ Sin embargo, se evade o se le da poca relevancia al componente político implícito en la reforma y, sobre todo, a las disputas políticas al interior de la Universidad y al proceso de politización estudiantil e institucional, con lo cual se pierde capacidad explicativa.

Por último, y contrario a la variante anterior, hay trabajos que se centran principalmente en el ámbito político. Los temas que se priorizan son la actividad política al interior de la universidad, especialmente en lo que se refiere al trabajo de partidos políticos y de las organizaciones revolucionarias con el sector estudiantil, y más tarde a la acción política de los estudiantes organizados y su vinculación con la insurgencia revolucionaria a finales de la década de 1960, y luego a las disputas entre organizaciones en la década de 1970.⁷ Sin embargo, al priorizar lo político se

nez, “De cierres, exilios y movimientos estudiantiles,” La Universidad, no. Monográfico (1986).; y Karla Sofía Zamora Briones, 50 años de impunidad (San Salvador: Editorial Universitaria, 2022).

6 Blanca Evelin Ávalos Guevara, “Análisis del desarrollo académico de la Universidad de El Salvador 1950-2003” (Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2010).; Xiomara Avendaño Rojas, ed., *Integración y reformas, 1948-2010* (San Salvador: Imprenta Universitaria, Universidad de El Salvador, 2018).; José Alfredo Ramírez, “Humanidades, Facultad y Reforma: los años 60 en la Universidad de El Salvador,” *Revista Humanidades V época*, no. 2 (2013).; Parada Reina, “Fabio Castillo Figueroa y sus periodos rectorales.”; y José Alfredo Ramírez, “Las áreas comunes: de la reforma a la crisis,” en *Integración y reformas, 1848-2010*, ed. Xiomara Avendaño Rojas (San Salvador: Imprenta Universitaria, 2018).

7 Yvon Grenier, *The Emergency of Insurgence in El Salvador: Ideology and Political Wilt* (Pittsburg: The University of Pittsburg Press, 1999).; Jorge Cáceres Prendes, “Radicalismo político en los estudiantes de la Universidad de

deja al margen el componente académico o no se profundiza suficientemente. Ricardo Argueta ha trabajado sistemáticamente sobre la reforma académica y la organización estudiantil y sus relaciones con el gobierno, pero su análisis de lo político se centra en las relaciones de los estudiantes con el régimen militar y no en la política universitaria en específico, pero sugiere pistas interesantes. El trabajo de Argueta es referencia obligada, pero es difícil encasillarlo en una corriente en particular, en tanto que también analiza los componentes académicos de la reforma.⁸ En lo que sigue se hará un balance y crítica de dichos abordajes, con miras a que los lectores puedan ver cómo se insertan en la discusión historiográfica, los demás artículos sobre la historia universitaria que componen este número.

No es arriesgado afirmar que, a nivel de “memoria histórica” de la comunidad universitaria, la narrativa más arraigada es la que pone a la UES como víctima de los gobiernos de las décadas de 1970 y 1980 y de los militares. Es plausible pensar que esta memoria tiene más fuerza entre las personas mayores o entre estudiantes organizados; puede que sea débil entre los no organizados. En todo caso, es la narrativa que más fluidamente discurre en las pocas actividades memoriales de la Universidad. Entre estas destaca, la conmemoración de la masacre del 30 de julio de 1975. En segundo lugar, estaría la intervención militar de

El Salvador durante el siglo XX. La Federación de Estudiantes Universitarios Social Cristianos (FRUSC),” en *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, ed. Jorge Juárez Ávila (San Salvador: Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014).; Joaquín Chávez M., “Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence of the New Left in El Salvador (1950-1975),” *The Americas* 70, no. 3 (2014).; Nathaly Stefany Peñate González, “Los estudiantes organizados de la Universidad de El Salvador y sus relaciones con el Estado y las guerrillas durante la década de 1970” (Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2021).; y Rodrigo Alonso Toledo Zelaya, “Estudio del discurso de las organizaciones estudiantiles universitarias en San Salvador: UES-UCA, 1975-1980” (Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2018).

8 Ricardo Antonio Argueta Hernández, “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador en su relación con el régimen autoritario militar durante el siglo XX” (Tesis doctoral, Universidad de Costa Rica, 2012).

julio de 1972; esta tuvo especial realce en el año de 2022, cuando se cumplieron 50 años de la intervención.

El problema con esta narrativa es que fatalmente alinea a la UES con el proyecto revolucionario y la contrapone al Estado de manera cuasi natural. En primer lugar, identifica a la Universidad con los intereses populares, asumiendo lo popular de manera discutible pero funcional a la visión que se pretende transmitir. Esta idea tiene larga data en la UES; sin embargo, en la medida en que se incrementaba el accionar de las organizaciones político militares (OPM) y de las organizaciones de masas ligadas a ellas y la represión gubernamental se intensificó, los “intereses populares” fueron fusionándose con el proyecto revolucionario de izquierda, lo cual condujo a que la Universidad también fuera parte de este. Obviamente, esa narrativa no considera cómo el creciente involucramiento de miembros de la UES con las organizaciones de masas y las OPM pudo afectar el proyecto académico de la institución; cuando muy circunstancialmente se toca el tema, se asume como consecuencia lógica del compromiso de la institución con las luchas populares.

La historiografía sugiere que el proceso de politización revolucionaria de las organizaciones estudiantiles tuvo sus inicios a finales de la década de 1960 y tendría sus primeras manifestaciones con la huelga de áreas comunes y la crisis universitaria que desembocó en la intervención militar de julio de 1972. Un indicador temprano sería la participación de estudiantes universitarios en “El Grupo” que secuestró al magnate Ernesto Regalado Dueñas. Hubo capturas y un proceso judicial que no prosperó. El Grupo se desbandó, pero un par de años después algunos de sus miembros formaron las primeras OPM que optan definitivamente por la luchar armada y que son conocidas como la “nueva izquierda”, en contraposición al PCS que seguía una línea de acción política electoral y de trabajo gremial.⁹

9 Carlos Gregorio López Bernal, *Memoria e historia en la posguerra: Schafik Jorge Handal y las izquierdas en El Salvador, 1960-2019* (México, D. F.: UNAM; Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2022), 41-42.

El periodo y la clase de sujetos involucrados en estas tempranas opciones revolucionarias dan pie para discutir sobre las influencias que condicionaron sus opciones políticas. Joaquín Chávez relaciona el surgimiento de la insurgencia con el atractivo de la revolución cubana en los jóvenes, pero también con el giro progresista del catolicismo y las reacciones de ciertos grupos a las acciones contrarrevolucionarias de los Estados Unidos.¹⁰ Marchesi propone que en ese periodo, la región latinoamericana estuvo muy vinculada a la idea de una revolución antiimperialista global y a una opción política muy clara, y no tanto a las tendencias contraculturales del estilo de la “imaginación al poder” de Mayo del 68. Sin embargo, reconoce algunas similitudes con discursos y prácticas contraculturales de Europa y Estados Unidos, especialmente entre estudiantes universitarios y de secundaria, más expuestos a estos fenómenos en razón de su posición de clase. Además, asocia el fenómeno con “un descontento asociado con el divorcio entre las expectativas y las realidades de las clases medias”, esto último como resultado del agotamiento del desarrollismo.¹¹

En la década de 1970, las organizaciones estudiantiles ligadas a la “nueva izquierda” cuestionaron la tradicional influencia del PCS en la universidad hasta desplazarlo a finales del decenio. En la medida en que las organizaciones estudiantiles se involucraban en la dinámica revolucionaria, sus objetivos se volvían más políticos y menos académicos. Buena parte de los estudiantes organizados veían a la Universidad como un instrumento más de la lucha revolucionaria. Asumían que el aumento de la represión contra la universidad contribuiría a la radicalización estudiantil – como efectivamente ocurrió, – y que esto sería beneficioso para la revolución.¹²

10 Joaquín Chávez M., “The Cold War in Central America: Authoritarianism, Empire, and Social Revolution,” en *The Oxford Handbook of Central American History*, ed. Robert Holden (Oxford: Oxford University Press, 2020), 7.

11 Aldo Marchesi, *Latin America's Radical Left: Rebellion And Cold War In The Global 1960s* (Cambridge: Cambridge University Press, 2018), 227-28.

12 Véase Grenier, *The Emergency of Insurgence in El Salvador*; y Chávez

Incluso las memorias de los excombatientes muestran sin ninguna reserva que utilizaron las instalaciones de la UES para planear operaciones o refugiarse ahí después de ejecutarlas. En la primera acción guerrillera reivindicada por el ERP en marzo de 1972 y que dio como resultado la primera “recuperación” de fusiles Heckler & Koch, G-3 requisados a dos guardias nacionales participaron estudiantes y trabajadores de la UES.¹³ Hacer trabajo organizativo y político en la UES no era nuevo. Ya antes el PCS había hecho trabajo político en la UES; lo mismo hicieron los demócrata-cristianos y los social-cristianos después, pero sus acciones eran gremiales o político electorales. Diferente fue la actitud de las emergentes OPM; estas apostaron desde el inicio por la lucha armada, involucrando desde un primer momento a la UES, especialmente a las organizaciones estudiantiles, y las consecuencias de ello se verían pronto. Esa tendencia fue progresiva y perduró después de los Acuerdos de paz. El FMLN, convertido en partido político mantuvo una línea de trabajo en la Universidad con estudiantes y docentes. Esa vinculación incluía el apoyo universitario a las líneas de trabajo del partido, pero también la incidencia del Frente en la política interna universitaria, especialmente en la elección de autoridades.

La narrativa memorial resulta útil cuando se quiere enfatizar el carácter contestatario del movimiento estudiantil, su lucha por la autonomía universitaria, las libertades políticas, el cogobierno universitario, o llegado el caso, su resistencia a la represión gubernamental. Sin embargo, deja de lado la discusión sobre cómo la politización estudiantil, y la posterior radicalización y vinculación del movimiento estudiantil con

M., “Catholic Action, the Second Vatican Council.” Flores Pinel percibió muy tempranamente este fenómeno, justo cuando estaba por caer el CAPUES. Fernando Flores Pinel, “La Universidad de El Salvador una encrucijada política difícil,” *ECA Estudios Centroamericanos* 33, no. 361-362 (1978). Por su parte, Ignacio Ellacuría dio seguimiento semanal a la UES en la coyuntura 1978-1980. Sus análisis son una fuente valiosa con la perspectiva de alguien interesado en la Universidad, pero no directamente involucrado.

13 Véase por ejemplo, Carlos Eduardo Rico Mira, *En silencio tenía que ser: testimonio del conflicto armado en El Salvador, 1967-2000* (San Salvador: UFG Editores, 2004), 36.

la revolución, pusieron a la Universidad en la mira del aparato represivo de gobierno y, sobre todo, cómo contribuyó a la crisis del proyecto reformista de 1963, a inicios de la década de 1970 y al declive académico universitario que siguió. Y es que, en la década de 1980, la UES se debilitó, no solo por la represión gubernamental, sino porque perdió el rumbo académico y se alineó abiertamente con el proyecto revolucionario de izquierda. En ese proceso, el papel de la dirigencia del movimiento estudiantil fue determinante, pero no debiera olvidarse que lo mismo ocurrió con parte de las autoridades universitarias. Sin embargo, este tema se ha soslayado en la historiografía sobre la Universidad.

Los trabajos que se centran en el proceso académico no son tan abundantes, pero ponen en claro varios temas. En primer lugar, destacan la amplia visión y alcance de la reforma académica de 1963, la rapidez de sus logros y cómo, en menos de una década, la Universidad se modernizó, tanto en términos de infraestructura como de oferta académica. El cuerpo docente creció y se cualificó. Entre 1966 y 1970, la Universidad envió a un total de 348 docentes a realizar estudios de especialización en el exterior.¹⁴ Difícilmente podrá encontrarse algo parecido a posteriori. Aumentó la matrícula estudiantil, al mismo tiempo que la institución ofrecía servicios que antes eran inimaginables: becas, residencias estudiantiles, comedor, teatro, instalaciones deportivas fueron parte de la cotidianidad estudiantil. Cuando la reforma inició, la población estudiantil ascendía a 3,244 alumnos, en 1969 había subido a 6,504.¹⁵

Aunque destacan los éxitos, también consideran las debilidades y problemas que la reforma enfrentaba. Uno de los temas a los que más se ha puesto atención es el programa de “áreas comunes”, nombre con el que se denominó a lo que regionalmente fue conocido como “estudios generales”.¹⁶

14 “La Universidad informa”, *El Universitario*, 24/08/1970, p. 6.

15 *El Universitario*, 07/09/1969, p. 8.

16 Marcos Carías Zapata, *Repensando los estudios generales* (Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Vicerrectoría académica,

Asimismo se destaca la importancia de los departamentos, como unidades que manejarían simultáneamente docencia en investigación en áreas de conocimiento, y la Facultad de Ciencias y Humanidades como articuladora de las ciencias y el área humanística y del programa de áreas comunes.

Hay un tema emergente que ha sido muy bien trabajado por Rina Vides, pero que requiere más investigación y es la departamentalización; enfocada inicialmente a impulsar docencia de calidad e investigación, y que fue un elemento clave para el impulso de áreas comunes. Cuando los problemas afloraron, una de las maneras como se trató de enfrentarlos fue a través de los departamentos; como eso no fue suficiente, se decidió crear la Facultad de Ciencias y Humanidades, apuesta discutible en muchos sentidos y que fue desbordada por la crisis provocada por la huelga de áreas comunes y el proceso de “reforma en la reforma” que la siguió.¹⁷ Vides deja un sólido fundamento para continuar trabajando ese tema.

Áreas comunes, departamentos y Facultad de Ciencias y Humanidades eran los pilares académicos de la reforma. En los tres casos hubo logros significativos pero desbalanceados e insuficientes. Áreas comunes fue el primero que hizo crisis en enero de 1970, cuando estalló una huelga. Generalmente, la crisis de áreas comunes se explica como conjunción de dos problemas: primero el descontento de los estudiantes por las dificultades que tenían para aprobar las asignaturas. Segundo, los que aprobaban todo el paquete de asignaturas, no siempre lograban cupos para ingresar al área diferenciada.¹⁸ Sin embargo, se soslaya que la huelga de áreas comunes tuvo un componente político importante, e incluso conllevó manifestaciones de choques

2008).; Ramírez, “Las áreas comunes: de la reforma a la crisis.”

17 Rina Elizabeth Vides Reyes, “Un nuevo modelo de Universidad: la departamentalización en la Universidad de El Salvador en la década de 1960” (Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2022). Esta investigación destaca por la capacidad analítica y problematizadora de la autora, amén de un sólido fundamento empírico extraído del Archivo Central de la Universidad de El Salvador.

18 Ávalos Guevara, “Análisis del desarrollo académico de la Universidad “.

generacionales, condicionados por los cambios culturales y las dinámicas políticas de la época.

Evelin Ávalos, que hizo un importante trabajo sobre el desarrollo académico de la Universidad, al hacer el balance sobre áreas comunes, dice:

“El alto nivel de exigencia para aprobar las materias de Áreas Comunes ocasionó que se distorsionara la matrícula: la población estudiantil aumentaba con el nuevo ingreso, la cantidad de reprobados alcanzaba casi la mitad en primer año, aumentaban los repitentes en segundo y tercer años y muy pocos lograban continuar en el Área Diferenciada. A esto se lo conoció como el colador o embudo de Áreas Comunes”.¹⁹

Todo eso es cierto, pero el movimiento no solo era un cuestionamiento de naturaleza académico-administrativa, era un cuestionamiento a la autoridad universitaria y al tipo de universidad que se estaba construyendo, y tenía como telón de fondo los problemas del país y cambios ocurridos en Europa, Estados Unidos y América Latina. La manera cómo evoluciona el conflicto, pero también las demandas y acciones de los estudiantes muestran claramente un trasfondo político-ideológico y cultural que los estudios centrados en los procesos académicos soslayan. El liderazgo estudiantil que emerge en áreas comunes se distingue por su juventud, su arrogancia y su radicalidad. Algunos de estos jóvenes, serán fundadores o militantes de las primeras organizaciones guerrilleras del país poco tiempo después. Otros militarán en partidos socialdemócratas, no optaron por la lucha armada, pero lucharon tenazmente por cambiar al país. Es decir, para 1970, el pensamiento político de los estudiantes organizados estaba cambiando, y aparte de demandas gremiales, cada vez más apuntaban a cuestiones socio-políticas de alcance nacional.²⁰

19 Ávalos Guevara, “Análisis del desarrollo académico de la Universidad” 121.

20 Nicolás Dip, *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro* (Buenos Aires: CLACSO; IEC-CONADU, 2023), 17-19.

Y este giro de pensamiento también influyó sobre los procesos académicos. Ejemplo de ello es, justamente, la manera en que evolucionó el problema de áreas comunes; arrancó con demandas meramente gremiales, luego subió a acusaciones, juicios y destituciones de facto de docentes, primero por problemas de enseñanza y luego por diferencias político-ideológicas, hasta exigir el cierre del programa aduciendo que había dividido el sistema universitario, provocado un alargamiento innecesario de las carreras, y frustrado a los estudiantes. Se dijo además que, “se trata de un patrón educativo elaborado en el extranjero y con claro contenido de penetración imperialista”.²¹ El último planteamiento fue una de las principales críticas de los estudiantes organizados al sistema de áreas comunes, pero tenía poca base empírica.²² Que el CSU lo retomara en el acuerdo de supresión de áreas comunes demuestra la fortaleza que el movimiento estudiantil había logrado. Las explicaciones a ese errático itinerario hay que buscarlas en el sector estudiantil y no en las autoridades universitarias que simplemente fueron desbordadas por el radicalismo de los estudiantes.

Las secuelas de la huelga se prolongaron a la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, buena parte de la planta docente renunció en solidaridad con el decano y en protesta de las arbitrarias medidas del autogobierno estudiantil avaladas por las autoridades de la Universidad. Luego vinieron los problemas en Medicina, a la cual se le quería imponer una política de “puertas abiertas” para nuevo ingreso. Después vino la huelga de médicos residentes. Todo esto, aunado a la efervescencia de la elección de nuevas autoridades, generó un ambiente político muy conflictivo

21 “Acuerdo de supresión del sistema de áreas comunes”, Consejo Superior Universitario, 08/06/1971. En Ávalos Guevara, “Análisis del desarrollo académico de la Universidad “ 199-201.

22 Flores ha demostrado que las reformas universitarias de la época eran producto de un proceso de reflexión e integración regional y no estaban determinadas por los Estados Unidos, aunque coincidían en ciertos puntos con la agenda desarrollista del norte. María Julia Flores, “Reforma universitaria: un producto de la integración regional de la educación superior centroamericana,” en *Integración y reformas, 1948-2010*, ed. Xiomara Avendaño Rojas (San Salvador: Imprenta Universitaria, 2018).

al interior de la Universidad; “ha caído en la anarquía” se decía desde afuera. Ese ciclo histórico se cerró con la intervención militar del 19 de julio de 1972.

En general, la historiografía apunta a lo obvio: lo perjudicial que fue la intervención para la Universidad. Se habla de inmensos daños a los bienes universitarios, de actos de brutalidad y de cómo esto afectaría al trabajo académico. Todo ello es cierto, pero se deja de lado que ciertamente, desde dos años antes, la institución parecía estar al borde del caos y con claros signos de anarquía, incluso en el ámbito académico. Efectivamente, del congreso de áreas comunes surgió una agenda que marcó el trabajo del Consejo Superior Universitario por varios meses. Al revisar las actas del CSU se cae en la cuenta que prácticamente se estaba haciendo una reforma dentro de la reforma, ya que los cambios iban más allá de áreas comunes. Estos problemas no se explican historiográficamente, porque se obvia el análisis político y se pasa inmediatamente a la intervención militar.²³ Argueta es el único que ve el trasfondo político en la decisión, en tanto que lo asocia con los cambios ocurridos en la dirección de la AGEUS. Cuando estalló la huelga, la AGEUS se mantuvo al margen y más bien apoyó a las autoridades. Sin embargo, en el marco de las elecciones estudiantiles hubo un viraje y AGEUS asumió posiciones más críticas, asociando a áreas comunes con el imperialismo.

Tampoco se ha analizado debidamente la coyuntura electoral universitaria de 1971. Rafael Menjívar, el rector electo, había trabajado en la reforma desde sus inicios, pero en cierto momento tuvo diferencias con parte del grupo y salió a estudiar al extranjero. Cuando se reincorporó a la Universidad y construyó su candidatura trató de ponerle su sello personal. Sin embargo, en las semanas que antecedieron a las votaciones de la AGU, y presionado por la necesidad de obtener los votos necesarios, negoció con otros grupos la inclusión de otros personajes en su equipo de dirección, dando por resultado un grupo bastante

23 Véase Carlos Martínez, «La huelga de Áreas Comunes,» *La Universidad*, no. 10-11 (2010).; Ramírez, “Las áreas comunes: de la reforma a la crisis.”

diverso y heterogéneo que en cierto modo daba continuidad a la línea pluralista que hasta entonces había predominado en la UES. De nuevo, es Argueta quien da pistas interesantes: “No está claro con cual tendencia de la izquierda comulgaban los candidatos en ese momento, ya que precisamente en la coyuntura electoral universitaria, el Partido Comunista se había fraccionado”.²⁴ Argueta afirma que en la AGUES dominaba el PCS, pero no considera que las divisiones del partido también habían afectado a la organización estudiantil.

Los meses que siguieron a la toma de posesión de Menjívar fueron turbulentos. Especial impacto tuvieron los conflictos en Medicina, originados en la política de puertas abiertas que era adversada por las autoridades de la facultad y los estudiantes del área clínica. Problemas parecidos tenía el presidente Molina. Había llegado al poder en medio de fuertes denuncias de fraude electoral; a tal punto que hubo un intento de golpe de estado antes de que asumiera la presidencia. El ambiente político del país todavía estaba conmocionado por el secuestro y asesinato del magnate Ernesto Regalado Dueñas y las investigaciones no llegaron a buen puerto. En todo caso, quedó claro que estudiantes de la UES habían participado. Ese antecedente, más la filiación política del rector Menjívar, la forma cómo había sido electo y los problemas que enfrentaba en sus primeros meses de gestión, presionaban a Molina a tomar medidas drásticas hacia la Universidad, a la que veía como un “nido de comunistas”.

La intervención tuvo como fundamento legal un recurso de inconstitucionalidad presentado por la Federación de profesionales (FEPRO) por la manera cómo se eligió a Menjívar, la que fue acogida por la Sala de lo Constitucional. Con base en eso, la Asamblea Legislativa dio un acuerdo que suspendía a las autoridades, derogaba la Ley orgánica de la UES y creaba una Comisión normalizadora que nombraría el Ejecutivo. Al decreto siguió la intervención, y la captura y exilio de las autoridades universitarias, y poco tiempo

24 Argueta Hernández, “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador,” 210.

después la cesantía de 37 catedráticos extranjeros, 29 de ellos, argentinos.²⁵

Obviamente, el periodo que siguió a la intervención es difícil de investigar. Las condiciones impuestas por la Comisión normalizadora y más tarde por el CAPUES dificultaron el accionar de los grupos de izquierda. Lo más seguro es que estos cambiaron de estrategia y esperaron condiciones más propicias para relanzar sus acciones, al menos es lo que sugieren algunos documentos publicados más tarde por las organizaciones estudiantiles. Argueta, que es muy acucioso en su abordaje, salta de la intervención a la reapertura de la Universidad en 1973. Señala que el rector Juan Alwood Paredes, apostaba por reencauzar el quehacer universitario a lo académico, destacando la investigación. Sin embargo, no pudo avanzar mucho y renunció en septiembre de 1974; fue sustituido por Carlos Alfaro Castillo que estuvo en funciones hasta su asesinato por un comando guerrillero en septiembre de 1977. ¿Cuál fue la apuesta académica de la UES en esos años? La historiografía disponible es parca. Se asume que hubo un deterioro académico, pero este se venía dando desde años atrás. Si realmente se acrecentó es preciso establecer cómo fue. Se dice que una parte importante del cuerpo docente ya no retornó después de la intervención. No obstante, algunas fuentes sugieren que docentes y estudiantes conservaron el “espíritu” de la reforma y que eso contuvo las tendencias retrógradas impuestas por las nuevas autoridades.

La década de 1980 es la más difícil de estudiar. Hay pocos trabajos y predomina una visión de victimización de la UES, como bien señala Fonseca Zúñiga. Este autor afirma que existe una “memoria institucional de carácter oficial”, dado que buena parte de las autoridades universitarias vivieron el conflicto y algunos tuvieron militancia en distintas organizaciones de izquierda. Basándose en una cuidadosa revisión de las publicaciones de la revista *La Universidad*, Fonseca concluye que, “la memoria

25 Argueta Hernández, “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador,” 220. Una transcripción de la resolución de la Corte Suprema de Justicia aparece en Zamora Briones, *50 años*, 89-103.

universitaria se ha impregnado de la visión de la izquierda y su interpretación de todo este proceso. *Estos autores han utilizado la revista La Universidad como vehículo de transmisión de esta memoria con el objetivo de incorporarla a la identidad universitaria*".²⁶ Debe agregarse otros recursos usados en ese esfuerzo, como son otras revistas, actividades públicas y la conmemoración de efemérides. Esas narrativas generalmente parten de la reforma de 1963, destacan el desarrollo académico que fue golpeado por la intervención de 1972 y el periodo del CAPUES, para llegar a un pico de las agresiones contra la UES con la intervención del campus (1980-84) y el exilio. La razón de estos ataques sería, en palabras de Rufino Quezada, dirigente de AGEUS y luego rector, el compromiso de la UES con las clases desposeídas. Para Quezada, la incorporación de estudiantes a las filas guerrilleras sería "una expresión más de esta identificación entre los intereses universitarios y los intereses populares".²⁷ La expresión "intereses populares" es problemática. Según el periodo histórico pueden verse como trasfondo del trabajo universitario, o como punto de llegada, luego de un proceso de radicalización, pero no debieran darse por sentados a priori. Sin embargo, para 1980, se había "normalizado" que solo la izquierda armada podía representar al pueblo. La UES sería parte de ello.

Se asumen las agresiones contra la Universidad en la década de 1980, pero no hay investigaciones que profundicen en el tema. En parte por escasez de fuentes, pero quizá también porque se considera innecesario, dado que parece haber consenso sobre la afectación. En 2017 se organizó en la Universidad una "Comisión de memoria" cuya tarea inicial sería investigar y presentar denuncias sobre violaciones de derechos humanos a miembros de la comunidad universitaria en el periodo 1970-1995. A la fecha tiene tres ejes de trabajo: Conocimiento de la

26 Fonseca Zúñiga, "Memoria de la represión," 6 y 7. El énfasis es mío. Un buen ejemplo de ello sería el "Bosquejo histórico" de la Universidad publicado por primera vez en 2013 y vuelto a publicar en 2017. David Hernández, «Bosquejo histórico,» *Revista La Universidad*, no. 35 (2017).

27 Fonseca Zúñiga, "Memoria de la represión," 10.

verdad, promoción de derechos humanos y, reparación y sitios de memoria. En su sitio web recoge testimonios de personas que sufrieron afectaciones y fueron protagonistas o testigos de hechos. También alberga documentos históricos, un museo virtual de afiches, una ruta de memoria virtual y un repositorio. El trabajo de la comisión es importante, sobre todo para que las nuevas generaciones conozcan parte del pasado universitario.

En 2022, la Comisión publicó un libro titulado “50 años de impunidad”, que dice ser producto de una “investigación de la vulneración de la autonomía universitaria en el marco de la Doctrina de Seguridad Militar en la década de 1970 en El Salvador”. Es un libro desconcertante por así decirlo. Está dividido en seis partes, más narrativas que analíticas. Contiene una importante, pero caótica base documental; la autora incorpora copias de ellos dentro del texto, pero desligados de la narrativa, limitándose a resaltar en amarillo las partes que refuerzan la narrativa de victimización previamente definida, de tal modo que la documentación es accesoria. Dicho libro encaja perfectamente en la narrativa de victimización planteada por Fonseca anteriormente, pero aporta poco al análisis y al conocimiento histórico.²⁸

Cuando Evelin Avalos trata la década de 1980 ofrece un panorama desalentador: recortes presupuestarios, la universidad operando en el exilio en locales alquilados o cedidos que no reunían las condiciones para un buen trabajo con los estudiantes, quienes asumían gastos que la institución no podía cubrir. Ante la incertidumbre e inseguridad muchos docentes buscaron otras opciones laborales, etc. Añade que “entre 1977 y 1984 no se creó ninguna carrera, no hubo revisiones de

28 Zamora Briones, *50 años*. Al margen de la intencionalidad del texto, debe consignarse que su estructura revela serias debilidades metodológicas; en tanto que se asume una narrativa al margen de las fuentes históricas. Además, la forma desordenada en que se insertan los documentos provoca que el lector los ignore o que simplemente no sea capaz de asociarlos con la narración. Lo positivo es que alguien más podría usarlos para una investigación más rigurosa y académicamente orientada, lastimosamente no todos tienen las referencias necesarias para construir el aparato crítico.

planes de estudio”. Tampoco hubo investigación ni mejoras en infraestructura.²⁹

Si la creación de carreras sirve como indicador del estado de la universidad resulta que en el rectorado de Alwood Paredes (julio de 1973 a agosto de 1974), se crearon 31 carreras. En el de Carlos A. Castillo (septiembre de 1974 a septiembre de 1977), se crearon 2. De ahí en adelante no se creó ninguna. No fue hasta septiembre de 1986 (rectorado de Argueta Antillón) que se creó una licenciatura en enfermería y más tarde la licenciatura en artes y una maestría en docencia. ¿Por qué se crearon tantas carreras después de la intervención militar de 1972? Es una pregunta que requiere más investigación. Acuciosa como es, Ávalos anota que de las 33 carreras creadas por Alwood, 17 eran carreras técnicas, de las que solo perduró Bibliotecología, siete de ellas no tuvieron graduados, las otras nueve tuvieron unos pocos y desaparecieron.³⁰ No queda claro, si en esto incidió el clima de incertidumbre de la UES o simplemente esa oferta técnica no resultaba atractiva para los estudiantes.

Otro estudio importante sobre el periodo de exilio universitario es el de Napoleón Quintanilla que trata sobre las medidas institucionales para darle continuidad al trabajo académico y administrativo, desde junio de 1980 hasta la devolución del campus. Tiene el mérito de tener un sólido respaldo empírico a partir de documentación del Archivo Central UES, especialmente las actas del CSU. El autor no pudo encontrar las de la AGU. Los retos que la Universidad debió enfrentar fueron muchos: en un primer momento finalizar las acciones académicas y administrativas en curso cuando se dio la intervención; luego continuar labores administrativas estando en el exilio y más tarde entrar a la “normalización”, entendiéndose por ello regularizar los ciclos académicos. En todo el periodo, las condiciones de trabajo fueron anormales.

29 Ávalos Guevara, “Análisis del desarrollo académico de la Universidad” 140-41.

30 Ávalos Guevara, “Análisis del desarrollo académico de la Universidad” 145-50.

En el primer caso hubo que tomar medidas, cuyo objetivo era salvar el ciclo lectivo en curso. Para ello se estableció un mecanismo de finalización y evaluación de asignaturas, según el grado de avance que tuvieran al momento de la intervención. Así se dio una especie de menú en el cual se buscaba la mejor opción para los estudiantes; no obstante, hubo asignaturas que se anularon.³¹ A pesar de los esfuerzos, el ciclo en cuestión, denominado 1-79/80, solo pudo cerrarse el 14 de agosto de 1981. Es el ciclo más prolongado en la historia universitaria. Además, hubo que realizar las graduaciones pendientes, para lo cual se crearon mecanismos especiales. La primera graduación del exilio se hizo en la UCA.

Una vez que se tuvo conciencia que la toma del campus se prolongaría, también hubo que conseguir locales donde impartir las clases. Para finalizar el tan prolongado ciclo 1-79/80 se estimó que se requerían 317 espacios, cuyas capacidades iban desde aulas para 25 estudiantes, hasta 200. Se terminó usando diferentes locales, entre los que destacan los de los institutos nacionales, usados los fines de semana. El ciclo 2 79/80 se realizó en esas condiciones. Ya para el ciclo 1-83/84 se trató de normalizar el trabajo, lo cual implicaba programar nuevo ingreso y administrar la prueba de aptitudes. A última hora se aprobó una política de puertas abiertas, a condición de que el gobierno devolviera el campus, cosa que no ocurrió.³² A pesar de la condición irregular en que se encontraba, la UES debió participar en comisiones gubernamentales, como la Comisión Ad hoc de Universidades privadas en la que debía calificar los planes de estudio que las instituciones privadas, tema que dio lugar a recurrentes choques con el Ministerio de Educación y las universidades interesadas.

31 Luis Napoleón Quintanilla López, “La UES en el exilio: medidas académico-administrativas de las autoridades, 1980-1984” (Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2018), 59-62.

32 Quintanilla López, “La UES en el exilio,” 78. El diagnóstico realizado en 1984 afirma que no hubo nuevo ingreso durante tres años y que fue solo en 1983, todavía en el exilio, que se volvió a tener nuevo ingreso. P Althuis, H. de Wilt, y Cecilio García Ramirios, “Diagnóstico de la Universidad de El Salvador,” *La Universidad*, no. 1 (1985): 60.

La UES debió readecuar su trabajo administrativo, habida cuenta de que sus archivos y registros estaban en el campus y que algunos habían sido destruidos. Tampoco se tenía espacios para que sesionaran los cuerpos colegiados. Además, la intervención generó un clima de inestabilidad laboral que drenó los recursos docentes y administrativos, sin que se sepa exactamente cuántos se retiraron por esa razón. En los primeros meses de exilio el pago de salarios se pospuso porque no había manera de procesar planillas, llegando al punto que, el decreto 603 de 27 de febrero de 1981 suspendió el pago de salarios a los funcionarios universitarios. Para superar los problemas financieros hubo numerosas gestiones con funcionarios de gobierno y con organismos internacionales y de solidaridad. En resumen, los años de la intervención afectaron drásticamente a la institución; el mayor logro de la comunidad universitaria fue mantener funcionando a la institución.³³ Quintanilla hace un aporte importante al exponer cómo la UES enfrentó el exilio. Poco se sabe del funcionamiento académico, de la política interna y del movimiento estudiantil.

Historiográficamente, hay un vacío para el periodo 1984-1991. No se ha podido encontrar trabajos específicos; hay menciones circunstanciales, pero no se profundiza. Una vez que se retornó al campus, pareciera que el primer año fue de reacomodo. Para 1986 se comienza a discutir las maneras de replantear el trabajo académico. Incluso se intenta una especie de reforma curricular, pero los avances fueron mínimos.³⁴ No había recursos, y pareciera que tampoco ideas. Habrá que esperar a las vísperas del fin de la guerra, cuando con el retorno de Fabio Castillo y en su segundo rectorado se intenta reconstruir académicamente la Universidad.

Se han encontrado dos trabajos que abordan el segundo rectorado de Castillo. El primero es una tesis de licenciatura

33 Quintanilla López, “La UES en el exilio,” 116-19.

34 En realidad, si hubo un esfuerzo de relanzamiento académico que inició en el rectorado de Miguel Ángel Parada y continuó en el de Luis Argueta Antillón, pero no llegó a buen término. No se profundiza en ello, pues es parte de una investigación que realizo.

de 2016 que estudia los dos periodos rectorales de Castillo, pero deteniéndose más en el primero. El cuarto capítulo trata sobre el periodo 1991-95, pero lastimosamente apenas presenta un panorama de la gestión. Se señalan algunos logros, por ejemplo, la reconstrucción del edificio de la Biblioteca Central, a la vez que se impulsaba un sistema bibliotecario. Se creó la Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas, y el Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos. También hubo iniciativas en el área de derechos humanos y paz, pero no prosperaron. Otro proyecto que no pudo realizarse fue la reactivación de las residencias estudiantiles.³⁵ Sin embargo, se deja de lado los conflictos constantes que Castillo enfrentó en su segundo periodo, los cuales lo desgastaron políticamente.

El segundo trabajo fue publicado en formato digital en 2019. Es un libro sobre el origen de la Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas. Contiene mucha información sobre el surgimiento y desarrollo de la Facultad, sobre la Reforma Universitaria de 1963 liderada por Castillo y sobre el personaje mismo. Está marcado por la admiración hacia el Rector, justificada sin duda, pero se echa de menos una mirada más crítica a los procesos políticos y al papel que Castillo tuvo en ellos. El libro tiene cuatro capítulos, con una estructura interna caótica, en términos de contenido y cronología. En unos predomina la narrativa histórica, en otros se reproducen documentos que se comentan brevemente de manera aislada. El epílogo es un panegírico a Castillo que muestra con claridad el talante humano, académico y político del personaje. Tiene interesantes ideas respecto al segundo periodo rectoral (1991-95) que no se desarrollan; de haberlo hecho, mostraría las contradicciones y diferencias entre la Universidad que Castillo concibió en la reforma de 1963 y la que encontró a su regreso.

En cuanto a las fuentes documentales, la mayor parte proviene de *“El Universitario”*, valiosa sin duda, pero que pudo complementarse con otras para tener otras perspectivas. Es lógico que se les dé mucha importancia a los documentos de Castillo, aunque haya casos que más confunden que aclaran.

35 Parada Reina, “Fabio Castillo Figueroa y sus periodos rectorales,” cap. 4.

Por ejemplo, hay un apartado titulado “Testamento teórico, científico y académico del Dr. Fabio Castillo”. En realidad, se refiere al “Anteproyecto de Fundación de los Departamentos de Ciencias de la Universidad de El Salvador”, que se dice está en la Biblioteca Central de la UNAM, en México. Llamar a ese documento “Testamento teórico, científico y académico” de Castillo es tomarse muchas libertades.

En fin, el texto es importante para entender el origen de la Facultad y el papel que Castillo jugó en el impulso de las ciencias naturales y las matemáticas desde la reforma de 1963 y la manera cómo se reimpulsaron a partir de 1992. Pero dice poco sobre la Universidad de la posguerra inmediata y sobre la receptividad que pudieron tener las ambiciosas propuestas académicas de Castillo. En el epílogo escrito por Ricardo Sol, se dice que el despeque académico en el periodo 91-95 no se logró porque “cierto sector de la propia comunidad universitaria no le permitió al Dr. Castillo”, la reelección, con la cual “hubiera dado vida a muchos proyectos que su mente, altamente creativa, había elaborado”.³⁶ Era extremadamente difícil que pudiera reelegirse. Castillo gastó buena parte de sus energías en enfrentar constantes conflictos con sindicatos y ciertas organizaciones docentes que se oponían a sus propuestas, los cuales eran liderados por la vice rectora Catalina Machuca de Merino. Castillo debió lidiar con una universidad golpeada por la guerra civil, profundamente ideologizada y con dificultades para romper esquemas de pensamiento, que posiblemente le ayudaron a resistir la embestida de las intervenciones militares, pero bloqueaban su desarrollo a futuro.

Castillo chocó a menudo con los órganos colegiados de dirección de la institución. Pero quizá su mayor pugna y desencanto fue la amarga disputa con la vice rectora académica, que tenía una visión muy diferente de la misión de la universidad y que además pertenecía a una OPM de izquierda reconocida por su intransigencia. Las memorias anuales que Castillo presentó

36 Martínez y Guzmán, *Génesis Facultad de Ciencias Naturales y Matemática*, 216.

durante su gestión dan cuenta de esos conflictos. Muestran el profundo desencanto de un académico que creyó volvía para reeditar los éxitos de su primer rectorado, pero encontró una universidad que seguía atada a las consignas políticas y sin la voluntad y las capacidades para comprometerse en un proyecto académico de gran envergadura y altos horizontes. Obviamente el irascible temperamento de Castillo obliga a tratar esos documentos con cautela, pero aun así es indudable que reflejan bastante bien el ambiente universitario de postguerra, muy poco favorable para un proyecto académico como el que pretendía desarrollar el rector.

De esto se dio cuenta Yvon Grenier, que investigaba para su tesis doctoral, justo en el segundo periodo rectoral de Castillo. La imagen de la Universidad que emerge de su investigación es muy negativa: señala que, desde la década de 1970, la Universidad fue escenario de interminables luchas de poder entre grupos y facciones que escondían rivalidades personales detrás de viejas luchas ideológicas. Según Grenier, esas disputas pervivían en la postguerra. La mayoría de posiciones de poder eran detentadas por marxistas-leninistas extremadamente intolerantes; ese convencimiento lo lleva a afirmar que “los administradores y profesores que todavía están en la universidad, a pesar de los bajos salarios (probablemente los más bajos del país para un profesor) y después de décadas de dogmatismo político, son los más politizados y menos competentes, la hiper politización es una estrategia para compensar la falta de competencia”³⁷. Esas valoraciones pueden ser un tanto exageradas, pero dan pistas para entender la problemática universitaria.

En síntesis, a mediados de la década de 1990 la UES aún no reencontraba el rumbo para volver a ser el referente nacional en educación superior. Arrastraba no solo la destrucción de su infraestructura física y la desarticulación de su planta docente, sino que seguía presa de las ideas que habían nutrido la utopía revolucionaria izquierdista. Aunado a lo anterior, la persistencia

37 Grenier, *The Emergency of Insurgence in El Salvador*, 125.

de la baja asignación presupuestaria recibida del Estado dificultaba que la Universidad fuera un actor importante en el proceso de reconstrucción nacional. Así las cosas, parecía que las inercias del pasado seguirían determinando la vida universitaria.

En 1975, la Editorial Universitaria, hizo la última reedición de la “Historia de la Universidad de El Salvador” publicada por primera vez en 1941. La obra abarca el periodo 1841-1930. En mi conocimiento es la única historia universitaria de tal alcance temporal. Es una historia muy narrativa e institucional, pero es referencia obligada a falta de trabajos más actualizados. No existe otro libro más reciente que abarque un periodo tan prolongado. Pero eso no significa que no se hayan hecho avances importantes. Como se ha visto a lo largo de estas notas, en las últimas décadas ha habido un “renacer” prometedor. Por una parte, están los trabajos hechos por investigadores extranjeros o salvadoreños residentes en Estados Unidos. Me refiero a los de Yvon Grenier y Joaquín Chávez. A nivel centroamericano, destacan los de Orlando Murillo, Edgardo Fonseca y Randall Chávez Zamora. Los trabajos de Argueta surgen de sus estudios de posgrado en Costa Rica y son el primer esfuerzo serio por estudiar las organizaciones estudiantiles de la UES.

Sin embargo, los trabajos más recientes provienen de docentes y graduados de la licenciatura en historia de la UES. Un fenómeno interesante, que surgió sin una planificación previa, pero que ha venido creciendo, se mantiene y ha logrado un nivel de calidad suficiente como para apoyar y orientar nuevas investigaciones. Una característica de estos trabajos es su respaldo en fuentes primarias; el recurso a la memoria no ha desaparecido, pero se recurre a ella como complemento, y en todo caso, sometiéndola a la crítica debida. Un problema de investigación, un listado de preguntas a responder, hipótesis de trabajo puestas a prueba a partir de la evidencia documental proveniente de diversas fuentes son determinantes para conocer mejor la historia reciente de la Universidad y distanciarnos en lo posible de las filias y las fobias que a menudo distorsionan otras narrativas.

Los artículos siguientes, son trabajos de estudiantes egresados de la licenciatura en historia y tuvieron su origen en un seminario de investigación que impartí en el ciclo 2-2023 y 1-2024. Sé que en un primer momento la propuesta no entusiasmó. “Si aquí no pasa nada” me dijo alguien. Alguna razón tenía, ya que ellos habían ingresado a la Universidad justo cuando estalló la epidemia del COVID, buena parte de sus estudios los realizaron fuera del campus. Pero cuando comenzamos a discutir sobre la reforma de 1963 vino el entusiasmo, en poco tiempo esos jóvenes hurgaban apasionadamente en archivos y bibliotecas y planteaban sus proyectos de investigación; algunos de esos resultados se publican en este número.³⁸ Espero que esta publicación contagié a otros y vayamos poco a poco conociendo mejor esta Universidad y de ese modo, comprometernos más con ella.

38 Otro trabajo que formó parte de este grupo fue publicado en el número anterior de esta revista. Es el de Andrea María López, “La influencia de la cultura pop de los sesenta y setenta en la identidad universitaria,” *Revista Humanidades*, no. 1 (2025).

Referencias

- Althuis, P, H. de Wilt, y Cecilio García Ramirios. “Diagnóstico de la Universidad de El Salvador.” *La Universidad*, no. 1 (1985): 13-131.
- Argueta Hernández, Ricardo Antonio. “Los estudiantes de la Universidad de El Salvador en su relación con el régimen autoritario militar durante el siglo XX.” Tesis doctoral, Universidad de Costa Rica, 2012.
- Ávalos Guevara, Blanca Evelin. «Análisis del desarrollo académico de la Universidad de El Salvador 1950-2003.” Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2010.
- Avendaño Rojas, Xiomara, ed. *Integración y reformas, 1948-2010*. San Salvador: Imprenta Universitaria, Universidad de El Salvador, 2018.
- Cáceres Prendes, Jorge. “Radicalismo político en los estudiantes de la Universidad de El Salvador durante el siglo XX. La Federación de Estudiantes Universitarios Social Cristianos (FRUSC).” En *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*, Editor Jorge Juárez Ávila, 45-54. San Salvador: Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos, 2014.
- Carías Zapata, Marcos. *Repensando los estudios generales*. Tegucigalpa: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Vicerrectoría académica, 2008.
- Chávez M., Joaquín. “Catholic Action, the Second Vatican Council, and the Emergence of the New Left in El Salvador (1950-1975).” *The Americas* 70, no. 3 (2014): 459-87.

- . “The Cold War in Central America: Authoritarianism, Empire, and Social Revolution.” En *The Oxford Handbook of Central American History*, Editor Robert Holden, 1-26. Oxford: Oxford University Press, 2020.
- Dip, Nicolás. *Movimientos estudiantiles en América Latina. Interrogantes para su historia, presente y futuro*. Buenos Aires: CLACSO; IEC-CONADU, 2023.
- Flores, María Julia. “Reforma universitaria: un producto de la integración regional de la educación superior centroamericana.” En *Integración y reformas, 1948-2010*, Editor Xiomara Avendaño Rojas, 77-101. San Salvador: Imprenta Universitaria, 2018.
- Flores Pinel, Fernando. “La Universidad de El Salvador una encrucijada política difícil.” *ECA Estudios Centroamericanos* 33, no. 361-362 (1978): 889-902.
- Fonseca Zúñiga, Edgardo. “Memoria de la represión. Intervención, violencia y guerra civil en la Universidad de El Salvador construida desde la revista La Universidad.” *Cuadernos Inter.c.a.ambio sobre Centroamérica y el Caribe* 20, no. 1 (2023): 1-29.
- Grenier, Yvon. *The Emergency of Insurgence in El Salvador. Ideology and Political Wilt*. Pittsburg: The University of Pittsburg Press, 1999.
- Hernández, David. “Bosquejo histórico.” *Revista La Universidad*, no. 35 (2017): 11-73.
- López, Andrea María. “La influencia de la cultura pop de los sesenta y setenta en la identidad universitaria.” *Revista Humanidades*, no. 1 (2025): 135-82.

- López Bernal, Carlos Gregorio. *Memoria e historia en la posguerra: Schafik Jorge Handal y las izquierdas en El Salvador, 1960-2019*. México, D. F.: UNAM; Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2022.
- Marchesi, Aldo. *Latin America's Radical Left: Rebellion And Cold War In The Global 1960s*. Cambridge: Cambridge University Press, 2018.
- Martínez, Carlos. "La huelga de Áreas Comunes." *La Universidad*, no. 10-11 (2010): 13-53.
- Martínez, Ricardo, y Francisco Guzmán. *Génesis Facultad de Ciencias Naturales y Matemática: el aporte del Dr. Fabio Castillo Figueroa*. San Salvador: Facultad de Ciencias Naturales y Matemática, 2019. <http://drfabio.cimat.ues.edu.sv/genesis-cimat>.
- Mejía Méndez, René Mauricio. "El funcionamiento de la Universidad de El Salvador bajo condiciones de guerra y persecución." *La Universidad*, no. 1 (1990): 55-60.
- Parada Reina, Sandra Beatriz. "Fabio Castillo Figueroa y sus periodos rectorales: 1963-1966 / 1990-1995." Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2016.
- Peñate González, Nathaly Stefany. "Los estudiantes organizados de la Universidad de El Salvador y sus relaciones con el Estado y las guerrillas durante la década de 1970." Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2021.
- Quezada Sánchez, Rufino, y Hugo Martínez. *25 años de estudio y lucha: (Una cronología del movimiento estudiantil)*. San Salvador: Editorial Universitaria, 2008.

Quintanilla López, Luis Napoleón. “La UES en el exilio: medidas académico-administrativas de las autoridades, 1980-1984.” Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2018.

Quiñónez, Ricardo. “De cierres, exilios y movimientos estudiantiles.” *La Universidad*, no. Monográfico (1986): 29-53.

Ramírez, José Alfredo. “Humanidades, Facultad y Reforma: los años 60 en la Universidad de El Salvador.” *Revista Humanidades V época*, no. 2 (2013): 87-109.

———. “Las áreas comunes: de la reforma a la crisis.” En *Integración y reformas, 1848-2010*, Editor Xiomara Avendaño Rojas, 102-26. San Salvador: Imprenta Universitaria, 2018.

Rico Mira, Carlos Eduardo. *En silencio tenía que ser: testimonio del conflicto armado en El Salvador, 1967-2000*. San Salvador: UFG Editores, 2004.

Toledo Zelaya, Rodrigo Alonso. “Estudio del discurso de las organizaciones estudiantiles universitarias en San Salvador: UES-UCA, 1975-1980.” Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2018.

Vides Reyes, Rina Elizabeth. “Un nuevo modelo de Universidad: la departamentalización en la Universidad de El Salvador en la década de 1960.” Tesis de licenciatura en historia, Universidad de El Salvador, 2022.

Zamora Briones, Karla Sofía. *50 años de impunidad*. San Salvador: Editorial Universitaria, 2022.